

BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, Juan Manuel. *Familias de comerciantes y financieros en la ciudad de León (1700-1850)*. León: Universidad de León, 2009. 150 pp.

Partiendo de un planteamiento general sobre «el negocio» en la ciudad de León más las principales conclusiones que deben extraerse, se analizan en cuatro capítulos siete grandes familias leonesas por su origen (catalán, castellano o leonés) y adscripción financiera. También es interesante tanto los cuadros de datos económicos y sus reconstrucciones genealógicas como las fuentes documentales que pueden consultarse, en ausencia de fuentes familiares, para su conocimiento, además del importante elenco bibliográfico aportado para establecer las necesarias comparaciones con otras áreas españolas y europeas en torno a la realidad mercantil local y peninsular.

Este tipo de trabajos resultan impresionables para el conocimiento de las sociedades urbanas en su proceso de modernización. La obra de Juan Manuel Bartolomé constituye un excelente estudio de reconstrucción familiar. Máxime cuando no se cuentan con archivos familiares; y donde esos problemas de fuentes documentales se solventan gracias a los recursos y al arduo análisis de un activo y fecundo investigador buceando en los «protocolos notariales» o en los «pleitos de la Chancillería». Así, con esta nueva monografía puede conocerse mucho mejor la dedicación mercantil de la zona nor-occidental española. Junto a los trabajos pioneros de Laureano Rubio (sobre la *burguesía maragata*, 1995, y sus documentados estudios sobre *La Bañeza* y el *Catastro de Ensenada de 1751 en León*), de Fernando Ramos para Palencia, de Celso Almunia y Rosa M.<sup>a</sup> Dávila sobre Valladolid, de Ramón Maruri para Santander, de José M.<sup>a</sup> Imízcoz sobre Vitoria, y de otros no menos importantes para la Galicia interior y costera, junto a los ya existentes centrados en Madrid y Barcelona, Valencia

o Navarra, además de las propias aportaciones en libros y artículos en revistas especializadas del doctor Bartolomé sobre *La hegemonía de una nueva burguesía en El Bierzo* (2000), las *Condiciones de vida y pautas de consumo en La Bañeza y Astorga* (2004) o sobre Sahagún, contamos ahora con este nuevo texto sobre la capital provincial.

Aquellas familias de finales del siglo XVIII supieron adaptaron relativamente bien a la coyuntura económica expansiva del momento, diversificando sus inversiones llegaron a formar importantes patrimonios comerciales, y ya no sólo agrarios o vinculados a la adquisición de inmuebles urbanos: sino ligados a la «tienda abierta» (en palabras de Hans Gadow, allá por 1897, el «Arca de Noé» fue el nombre favorito que rotulaba muchas de aquellas tiendas leonesas en las que se vendía de todo... y aquellos trajes para lucir en «los lugares de paseo y esparcimiento de las afueras de León, hacia donde se dirige los domingos casi toda la población para ver y ser vista, mientras se pasea de aquí para allá junto al templete de la música»); allí vendían géneros textiles (redistribuidos desde el centro comarcal y ferial de Medina de Rioseco), cera, productos de hierro, aguardientes y coloniales. Para ello, y capitalizarse lo mejor posible, formaron compañías, muy estables o muy flexibles, basadas en el parentesco familiar.

Además y progresivamente, prestaban grano o dinero a interés mediante un sistema de «obligaciones» de base hipotecaria, mediante el cual multiplicaron sus ganancias y crearon redes de clientelas fijadas necesitadas de numerario por todo el contorno. A su vez, se aliaron en negocios financieros, arrendando las lucrativas rentas reales, municipales y eclesiásticas, se encargaron del suministro e intendencia de tropas y ejércitos, o establecieron los primeros establecimientos bancarios de León.

Había aumentado la producción manufacturera, la política desamortizadora

les benefició y crecieron tanto las redes de distribución mercantil como la propia demanda, y el consumo, leoneses. Entonces, los Burell-Selva, Pablos Salán-Rodríguez, Hernández de Medina-Fernández, Jolís, Fernández-Chicarro, Pérez Casado o los Salinas-Fernández Llamazares, aprovecharon aquella realidad, se arriesgaron, invirtieron y prosperaron... y mucho (tanto o más que los privilegiados de antiguo cuño ligados todavía en exclusiva a sus patrimonios rústicos y a rentas agrarias).

Esta monografía habla de la permeabilidad de aquella incipiente burguesía provincial mercantil y financiera. Del papel de la familia como intermediaria entre individuo y comunidad. De las estrategias en la gestión de los patrimonios comerciales. De reconstrucción de trayectorias vitales de personas, apellidos y sagas. De las vías de consolidación y promoción patrimonial y social. Ya se conocían diferentes aspectos para ciertas comarcas agrícolas de la provincia, pero faltaba un estudio de esta naturaleza centrado en la capital leonesa.

Porque aquellas personas, y familias, se casaban y heredaban. Momentos claves de partida siempre en todos los estudios del autor, en un acertado acercamiento a una historia total, partiendo de los estudios locales y regionales; siempre vinculados metodológicamente a España y Europa.

Es así que esta obra debe valorarse desde varios ángulos conexos. Se vincula a las modernas líneas de investigación en torno a la historia de la familia (siguiendo la historiografía italiana, la del hispanista Dedieu y la emergente nacional capitaneada por Francisco Chacón y seguida por Imízcoz, Francisco García y el propio Bartolomé), la de la evolución de los patrimonios de los negocios (en la que destacan Hilario Casado y Ricardo Robledo o Miguel Ángel Melón) o la prosopográfica (siguiendo algunas de las pautas iniciadas por el doctor Carasa Soto). Aquí hay historia hereditaria, historia cultural y de civilización

material, historia de vida cotidiana y de niveles-estilos de vida comparados, historia de costumbres burguesas y hasta de las mentalidades, al no olvidar el análisis testamentario desde perspectivas sacralizadas.

Y todo ello, tras el exhaustivo análisis de las familias más significativas y dinámicas de entonces, en aquel León que hacia 1787 rondaba los 6.000 habitantes.

Los Jolís. Desde Cataluña, en 1793 aparecía en León José Jolís. Su viuda, doña Clara de Pablos Rodríguez, jugaría un papel ciertamente descolante en 1852. Como ejemplo válido éste, me permito poner aquí de relieve la importancia de los cuarenta cuadros de datos aportados y los siete árboles genealógicos fielmente reconstruidos (donde se aprecia la duración centenaria del estudio efectuado y puede conocerse la estructura de todos aquellos patrimonios: el valor de las viviendas y sus géneros comerciales, pero también el de sus enseres del mobiliario doméstico, donde el «ajuar femenino» y las «joyas-alhajas» y «cuberte-rías» jugaban un papel muy destacado).

Los Burell-Selva. La familia catalana de don Francisco también entroncaría con los mercados leoneses allá por 1797; hacia 1827 Ramón Selva amasaría ya una fortuna próxima al millón de reales de entonces.

Pablos Salán-Rodríguez. En 1780 llegaba desde Villada (Palencia) José Pablos Salán para casar con una descendiente de otra insigne leonesa: doña Clara Blanco.

Hernández Medina-Fernández. Desde 1758 el bejarano Miguel también supo aprovechar la tradición comercial de la leonesa Ángela Fernández para hacer fortuna.

Junto a otras tres importantes familias propiamente leonesas: los Fernández-Chicarro. Prototípicos, desde 1700 hasta 1850, del inicio mercantil local: con Benito y su tienda de cerería; cuyos negocios serían continuados por sus cuatro hijos.

Los Pérez Casado (1700-1805): con sus paños de Segovia, bayetas de Palencia y Amusco, somontes de Ágreda y Aragón,

estameñas de Valladolid, tejidos de Béjar, etc. Aunque finalmente se pasase en apenas dos generaciones del éxito al fracaso de sus compañías, básicamente por lo que el autor califica como unas «deficientes estrategias hereditarias y matrimoniales premeditadas», imprescindibles entonces.

Los Salinas-Fernández Llamazares. Más ligados al negocio financiero y bancario a partir de 1805, desde su posición privilegiada de control en la comisión leonesa de la Caja de Amortización para los Vales Reales, aunque partiendo de la venta al por mayor de cereales, el trajín ganadero y el negocio de linazas, para concluir en la banca «Viuda de Salinas y Sobrinos» de 1834, que llegó a contar con unos activos superiores a los tres millones de reales. Su declive tampoco tardaría en llegar (1859).

Y, finalmente, las familias de don Antonio Puelles, don Francisco Uriarte, don Fernando Carrillo y don Pedro Llamas, ligadas al arrendamiento de rentas; aliadas interesadamente todas tanto en los negocios como en los altares; o al revés.

En conclusión, familias que heredaban y casaban, que triunfaron con éxito tras vender al contado y a crédito y prestar, que testaron, dotaron y fundaron compañías, que se instalaron en León al advertir sus expectativas de crecimiento, trabajando en la tienda —también como mayordomos de algunas cofradías—, parece que con escasa preocupación por controlar el poder municipal, simplemente comprando inmuebles y tierras, con fortuna..., dentro y fuera de sus casas, sin un estilo de vida lujoso, burgués, tradicional, pero sobresaliente respecto a la riqueza urbana media. Y en cuyo seno destacaba la presencia femenina, como madres, viudas y portadoras de capital, hasta ahora escasamente puesta de relieve, pero fundamental también, como se encarga de poner de relieve en estas páginas el doctor Bartolomé. Les animo a su atenta lectura reflexiva.

Máximo García Fernández